

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia



Suscripción - En la Península: Un mes, 1'50 ptas. - Tres meses, 4'50 id. - En el Extranjero: Tres meses, 10 id. - Número suelto, 0'65 cts. - La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes. - No se devuelven los originales. - Redacción y Administración, Mayor, 21

Condiciones. - El pago se hará siempre adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro. - Corresponsales en París, Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 31 Faubourg Montmartre. La correspondencia al Administrador

Exposición española en Méjico

Apenas hecha pública la noticia de esta grandiosa Exposición, y conocidas las incomparables ventajas que otorga á sus expositores, ya han sido muchos los artistas é industriales valencianos que se han presentado al comité local anunciando el envío de sus obras. A todos ellos hemos de advertir de nuevo que presenten sus adhesiones antes de finalizar el corriente mes, en la secretaría del Círculo de Bellas Artes de esta ciudad.

Según noticias recibidas de Méjico, las obras del pabellón adelantan rápidamente; éste se edifica en la esquina de la avenida Juárez, las obras costarán 35.000 pesos, y serán terminadas en dos meses y medio.

El pabellón será de madera revestida de yeso, y se compondrá de dos cuerpos, todos con luz cenital, siendo su área de 964 metros cuadrados.

En vista del entusiasmo despertado en nuestra ciudad y del gran número de adhesiones recibidas, el presidente del Comité local y cónsul de aquella República Sr. Sañina, salió ayer en el correo para Madrid con objeto de ultimar detalles con el señor Berrián, arquitecto autor del proyecto de pabellón y delegado de dicha Exposición en España, el cual regresará inmediatamente á Méjico á dar cuenta á aquella colonia de nuestra entusiasta acogida y á ponerse al frente de todos los trabajos.

Mucho celebramos que Valencia, en Atenas del Mediterráneo, deje como en todas partes, sentada su pabellón á gran altura, como por sus indiscutibles méritos merecer, y que nuestros hermanos comprueben que nuestras artes é industrias van á la cabeza del progreso, sin que tengamos que envidiar nada á los demás países.

Explosiones de torpedos

La estación torpedista de este Apostadero, que manda nuestro querido amigo el teniente de navío don Antonio Espinosa, verificará el lunes próximo á las cinco y media de la tarde varias experiencias de torpedos en el Espalmador, en las que se dispararán tres grandes torpedos con carga iniciadora de algodón pólvora.

A dichas experiencias asistirán el comandante general de este Apostadero, el señor Gobernador militar de esta plaza, el general jefe del Arsenal, comisiones de jefes y

oficiales de Marina y ejército y los alumnos de la Enseñanza Naval á los cua es pronunciará un discurso el contralmirante señor Eulate. Seguro es que á presenciar dichas explosiones asistirá gran número de curiosos.

COMUNIDADES RELIGIOSAS EN LA PROVINCIA

La secretaría del Gobierno civil, cumplimentando lo dispuesto por la superioridad, ha formulado en brevísimo plazo las estadísticas relativas á las comunidades religiosas que funcionan en esta provincia y que han sido inscritas en el registro de asociaciones.

El trabajo realizado es completísimo y pone una vez más á prueba la actividad y celo del encargado del negociado don Juan Artero.

Resulta de dichos antecedentes que existen en la provincia sesenta y dos asociaciones religiosas, correspondiendo á Murcia y su término municipal, 18 de mujeres y 6 de hombres.

El número total de religiosas españolas es el de 766 y 38 extranjeras.

El número total de varones, españoles, es el de 248 y extranjeros 17.

Estas son hasta ahora las inscritas; hay otras muchas que aún no han cumplido con este requisito legal.

¿Es un cometa la Tierra?

¿Qué es un cometa, ante todo? Esta cuestión fundamental es objeto actualment de tantas controversias que vale la pena de ser examinada. Se han emitido varias teorías al respecto, y voy á resumir aquí, para el lector, la que Mr. W. Pickering ha desarrollado recientemente con motivo del cometa de Halley.

Según este astrónomo, la cabeza cometaria consiste en un enjambre de meteoros, cuyas dimensiones varían desde el fino polvo impalpable hasta bloques enormes de varios miles de toneladas de peso, y que flota en una atmósfera gaseosa. Mientras el cometa boga por las proximidades del espacio muy lejos del foco radiante, permanece invisible, como una simple agrupación de cuerpos obscu-

ros; pero cuando entra en el radio de acción del astró del día, empieza á metamorfosarse.

El sol irradia energía bajo múltiples formas; luz, calor, electricidad. Lanza á su alrededor á distancias colosales, esas nonadas, tan importantes en las teorías modernas, que llamamos «iones» y que, bajo la forma de rayos catódicos, se precipitan con velocidades vertiginosas, superiores á 150.000 kilómetros por segundo, hacia las islas y los islotes que forman el archipiélago solar, es decir, hacia los planetas y sus satélites, y hacia los cometas.

Ahora bien; cuando esas radiaciones dan contra un cometa provocan descargas eléctricas continuas en el seno de los gases muy enrarecidos que constituyen su cabeza. En virtud de este fenómeno, la atmósfera cometaria y los meteoros envueltos en ella se hacen luminosos. Además, esos corpúsculos se prenden á las moléculas gaseosas del núcleo, las electrifican negativamente y las rechazan en dirección opuesta al sol, electrizando también negativamente. Esos vapores resultan impelidos, pues, más ó menos lejos de la cabeza, y forman una cola más ó menos extendida.

En resumen, se puede decir que, según esa teoría, la cola de un cometa no es más que una corriente gaseosa, rranada de la cabeza por la fuerza repulsiva que emana del sol, y cuyas partículas llevan consigo una carga eléctrica negativa. Cierta cantidad de polvo impalpable acompaña probablemente al reguero vaporoso, pero ese polvo meteórico se espacra y no llega hasta la extremidad del apéndice caudal.

Después de lo que precede puede uno preguntarse si no poseerá la Tierra una cola, como un cometa, desde el momento que también esta envuelta en una atmósfera gaseosa y debe servir de blanco á los invisibles proyectiles del sol, los electrones, á los iones, á los rayos catódicos. Mr. Pickering, responde que, en eso, nuestro planeta no tiene nada que envidiar al cometa. Está provisto de una cola, en efecto, pero su penacho es más modesto y no tiene carácter permanente.

Las grandes auroras polares, agrega, que lanzan sus rayos luminosos y coloridos arriba de las regiones árticas y antárticas, y cuyas ondas

se elevan á veces hasta 800 y 1000 kilómetros de altura, y más también, no son, con respecto á la Tierra, más que una especie de cola análoga á la que adorna al cometa. Esa cola es corta porque como la masa de nuestro globo es considerable, la gravitación excéntrica y domina á la fuerza repulsiva. La atracción retiene á la atmósfera, le impide escaparse y formar una cola gigantesca de aspecto fantástico.

La gravitación esta proporcionada al volumen ó á la masa, es decir, al cubo del diámetro de la partícula. La fuerza repulsiva está proporcionada á la superficie, es decir, al cuadrado del diámetro de la molécula. Como la gravitación decrece más rápidamente que la fuerza repulsiva, resulta que, para los cuerpos celestes de pequeñas dimensiones, la atracción se hace tan débil que la fuerza repulsiva la iguala y también la excede. Esto explica la formación y la extensión de las colas cometarias.

He ahí la ingeniosa hipótesis que sostiene Mr. Pickering.

Camilo Flammarion

EL BCO DE CARTAGENA se vende en Madrid en el kiosko de la calle de Alcalá, frente á la Presidencia del Consejo de Ministros.

Obras hidráulicas

La «Gaceta» publica el plan de estudios y obras hidráulicas para el presente año, entre las que figuran:

Reparación y mejora del pantano de Almansa, estrecho del Infierno y camino de servicio al mismo pantano, y pantano de Talvilla. Todas de la provincia de Albacete.

Mejora del pantano de Tibí, ensanche de la acequia del Rey, desde la desembocadura del canal de Viena hasta la presa de Sax; mejora y ampliación de riegos de Jucar, y canal de Algar. Todas de Alicante.

Canales de Yeclar; canal de riego con aguas turbias frente á Totana; reparación de un trozo de la acequia mayor de Barreras; anteproyecto de reformas del plan de obras de defensa del Guadalentín; modificación de las rasantes del canal de Totana derivado del Gua-

dalentín; nuevas defensas y saltos en el mismo canal; prolongación de éste para riegos en los campos de Fuente Álamo y Cartagena. Todas de Murcia.

Replanteo previo de las obras de encauzamiento del Andarax en las inmediaciones de Gador; canal de Adra; aprovechamiento de aguas públicas superficiales y subterráneas de los ríos Andarax, Adra y Almanzora; canal del río Nacimiento, Todas de Almería.

Notas Alegres

Actualidades

Los hombres se hacen cada día más previsores, y, con ayuda de las Compañías de Seguros, han llegado á garantizar sus intereses y sus vidas contra toda suerte de peligros.

Hoy puede uno asegurarse contra el incendio, contra el robo, los accidentes, los malos negocios, los naufragios, la rotura de cristales, la muerte, la pérdida de la voz, etcétera, etc. Pero hasta ahora, á nadie se le había ocurrido la idea de crear «Seguros contra el matrimonio».

No os sorprenderá, seguramente, el saber que tal innovación nos llega de América.

Los directores de un teatro de Nueva York tienen en su compañía un galán joven, llamado Jack Barrymore, que ejerce una irresistible fascinación sobre el bello sexo. Jack es joven, guapo, elegante, gracioso... reune, en suma, todas las cualidades para agradar á las mujeres, y ésta acuden todas las noches á admirar á su ídolo, como moscas á la miel.

Muchas son las hembras que han tratado ya de conquistar su corazón, y aun parece que algunas han llegado á conseguirlo, al menos, así lo hace suponer el hecho de haber estado Jack Barrymore doce veces á punto de casarse. A punto nada más, porque al llegar al momento decisivo, invariablemente Jack se ha negado á dejarse encadenar y ha conservado su libertad.

Los directores del teatro viven, sin embargo, en constante alarma. Juzgan, tal vez con razón, que el atractivo de Jack disminuiría considerablemente el día que se casara, y han decidido asegurarse contra ese «accidente» por la suma de 50.000 dólares.

Mediten acerca del caso los psicólogos que se envanecen de conocer los secretos resortes del corazón humano. Mediten, y, al ser sinceros, recono-

cerán que los directores del teatro á que aludimos les dan ciento y raya en eso del análisis psicológico.

Estos señores estiman, pues, que el prestigio de Jack Barrymore «soltero» vale cincuenta mil dollars, y que, desde el momento en que se casara sufriría una depreciación que puede evaluarse en dicha elevada suma.

He aquí algo que permite examinar la cuestión del matrimonio bajo un nuevo aspecto, y que proporcionará un argumento más á los que tratan de imponer multas á los solteros.

Solamente que la tasa deberá variar según los casos, porque hay solteros que no pierden nada casándose.

Quien pierde es la infeliz que se case con ellos.

Cuento del sábado

LOS DOS BURROS

—¡Pa esto no hay paciencia! ¡Maldita la hora en que nació! ¡Más me valía que mi padre me hubiera escuchado de una patá pa que n'hubiera llegado á hombre en mi porretera vial! ¡Ay, Dios mío qué esgracia tan grande!

(Salen todos los vecinos de la calle á las puertas: e pueblo está en conmoción.)

—¿Qué pasa?
—¿Quien se queja?
—¡Si es el Arguello!
—Yo soy, yo, que me voy á tirar de cocota al río, porque pa estos casos s'han hecho los ríos... y las cequias... ¡y los demonios que me llevan!

Una vieja. —¿Pero quo te pasa, Arguello? ¿Que es lo que te duele?
Un vecino. —¿Se te ha muerto la mujer.

El Arguello. —¡Pío qu' eso!
—¿Alguno de tus pequeños?
—¡Pior qu' eso!
—¿La que está criando tu mujer?
—¡Pior qu' eso!
El boticario. —Amos, hombre, dilo ya! no nos haga penar.
—¡Que se me han perdido los barros!
—¿Los dos?
—¡Los dos, los dos; el blanco y el negro!

—¡Pero, hombre, ni que fués ton remato! ¿Cómo se puen perder dos burros? ¿Ni que fués dos sargantanas!

—Paés ahí tién astés lo que son las cosas, pa que astés vean. U los he perdido ú me los han robao.

—Eso es otri.
—Claro que te los habrán robao. ¿Ande estabas tú?

—Prométeme que lo harás—dijo Rosa muy entusiasmada con mi plan.

—Nada de promesas; pero si reúno suficientes materiales lo haré.

—No se puede pedir más—dijo Roberto.

—¿Qué materiales ni qué calabazas!—exclamó Rosa haciendo un gracioso mohín.

Pero no cedi y tuvo que contentarse con aquella promesa condicional. Por mi parte hubiera apostado cualquier cosa á que mi excursión veraniega no daría por resultado ni una sola página. Y la mejor prueba de que me equivocaba de medio á medio es que estoy escribiendo el prometido libro, aunque confieso que ni me puede servir á mí para lanzarme á la política, ni tiene nada que ver con el Tírol.

Y bien puedo añadir que tampoco merecería la aprobación de la condesa mi cuñada, suponiendo que yo lo sometiese á su severa censura, cosa que me guardaré muy bien de hacer.

—¡Hola!—exclamé.—¡Con que esas tenemos, mocito!

—¿Me haces el favor de dejarme en paz?

—¿Y á dónde va?—pregunté, porque la dama gozaba de cierta celebridad y su nombre no me era desconocido.

Jorge hizo sonar las monedas que tenía en el bolsillo, miró á Beltrán, dirigiéndole su más despiadada sonrisa, y replicó:

—Nadie lo sabe. Y á propósito, Beltrán; la otra noche vi en su casa á todo un personaje, el duque de Estrelsau. ¿Le conoces?

—Si, ¿y qué?

—Muy cumplido caballero, á fé mía.

Era evidente que las plusiones de Jorge al duque tenían por objeto sustraer las penas del pobre Beltrán, de donde inferí que el duque había distinguido á la señora de Maubán con sus atenciones. Era viuda, hermosa, rica, y la voz pública decíala ambiciosa. Nada tenía de extraño que procurase, como lo había insinuado Jorge, conquistar á un personaje que ocupaba en su país lugar inmediato al del rey; porque el duque era hijo del finado rey de Ruritania y de su segunda ymorganática esposa, y, por consiguiente, hermano paterno del nuevo rey. Había sido el favorito de su padre, quien fué objeto de muy desfavorables comentarios al crearlo duque y dar por nombre á su ducado el de

Ocupaba un piso muy cómodo y hallamos allí algunos amigos suyos, personas muy simpáticas todas, con quienes pasamos el rato agradablemente fumando y conversando. Sin embargo, noté que el dueño de la casa estaba preocupado y silencioso, y cuando se hubieron despedido todos los demás y quedándonos solos con él Federly y yo, empecé á bromear á Beltrán, hasta que exclamó, dejándose caer en el sofá:

—¡Pues nada, que tienes tú razón, estoy enamorado; perdidamente enamorado!

—Así escribirás mejores versos—le dije por vía de consuelo.

Se limitó á fumar furiosamente sin decir palabra, en tanto que Federly, de espaldas á la chimenea, lo contemplaba con cruel sonrisa.

—Es lo de siempre, y lo mejor que puedes hacer es cantar de plano, Beltrán!—dijo Federly.

—La novia se te va de París mañana.

—Ya lo sé—repuso Beltrán furioso.

—Pero lo mismo da que se vaya ó que se quede. ¡La dama pica muy alto para ti, poeta!

—¿Y á mí qué?

—Vuestra conversación me interesaría muchísimo más—observé—si supiera de quién estás hablando.

—Antonietta Maubán—dijo Federly.

—De Maubán—gruñó Beltrán.